

## APRENDICES 3 - DESGRABACIÓN EN ESPAÑOL

**Gustavo Rey**

<https://youtu.be/yWs6qg-8DF4>

### INTRO

Yo creo mucho que lo que uno hace construye al ser.

Lo nuevo, ¿qué genera siempre? Miedo, incertidumbre, ¿qué vas a hacer?, ¿qué te va a pasar?, ¿de qué vas a vivir?

Empecé a tener, como todos tenemos, algún docente que también identificaba algo en vos, te potenciaba o te animaba o te guiaba.

La conversación es el género pilar de nuestra comunicación en el aula.

### PREVIA

A ver Gustavo, movete un poquitito, así.

Y vos capaz que escuchabas, no sé, por arriesgar algo, los cuentos de “Más allá de la medianoche”. ¿Viste?

No me acordaba del nombre.

De repente uno hace varias cosas, pero te recuerdan solo por una, eso es...

Muy bien. Por ahora estás, tenemos que esperar que nos vengán a buscar nomás.

Gustavo, entonces.

Bienvenido.

Hola, hola.

Qué momento.

# Aprendices

Qué bueno.

Tanto tiempo.

Aparte de radio, ¿cuánto tiempo llevás de docente también?

Mucho más de 25 años. Hasta una medallita tengo. Por los 25 años en una universidad.

Viste que el formato es como un experimento para nosotros. Mostrar cómo las competencias, esas habilidades que vos desarrollás, también en el sistema educativo, no tienen como único propósito que vos rindas un examen o apruebes un año, que tienen un sentido para la vida.

Gustavo, hay una sola pregunta que nos gusta hacer y que ha quedado como un sello de las conversaciones. Hay gente que le gusta ir pensándola. Esa del cómo te definís.

De ahí uno puede ir desde lo personal, desde lo profesional, una mezcla, lo que fuere.

Bárbaro. A partir de ahí que salga.

Vamos a pasar por atrás de las cámaras.

Ah, qué buena silla.

Sí.

Entonces, Gustavo, toma 1. Permiso, Gustavo.

## **CHARLA**

Es todo un ejercicio esa definición. Si me defino desde el hacer, hago muchas cosas, entre ellas, hago mis prácticas docentes, como comunicador, etcétera. Desde el hacer. Desde el tener ya es otra la historia.

Desde el ser quizás es lo más complejo definirse, ¿no? Pero ahí es donde uno genera más identidad y ahí te diría, en el orden en que lo pongo, hasta en redes, es comunicador, docente y tengo que poner otra palabrita para

# Aprendizices

que a veces las personas comprendan lo que hago, que es parte de lo que soy. Entonces pongo: comunicador, docente y coach.

Yo creo mucho que lo que uno hace construye al ser también. También te puedo decir: "Soy padre". Sí, soy padre, ¿cómo lo hago? También podría decir que es parte de mi identidad ser una persona... lo sigo siendo, lo era de niño, lo sigo siendo: curioso, me gusta preguntar, me gusta escuchar. Son como pilares claves en mi trabajo cotidiano. Yo no separo mucho la vida de lo profesional, personal. No separo el aula de la vida, no lo separo. Entrar en una clase es vivir, entrar en mi casa también, estar aquí también.

Sí puede haber escenarios diferentes, con roles diferentes, y a veces con más o menos limitaciones o superaciones o encuadres diferentes. Eso sí.

**Me quedé pensando, porque vos decís: "Bueno, no lo separo". Sin embargo, tenés como claras las categorías en las cuales podés descomponer ese Gustavo, el ser, hacer, tener.**

**Contame un poco cómo fueron los comienzos en los cuales uno tiene como más entrecruzado todo eso. No tiene capaz que tan claras esas categorías.**

Mi historia empieza a los 15 años. Siempre tengo que aclarar que no era el mejor de la clase, no existían esas categorías de "el más popular". Sí, a lo sumo, el abanderado, que tampoco, nunca fui. A los 15 años, en el liceo éramos dos compañeros, cuando en ronda de profesores que te dicen: "¿Qué querés hacer?" o "¿Quién tiene decidido lo que quiere hacer cuando sea grande?". Y levantamos la mano dos. Y yo levantaba la mano y decía que quería ser médico y periodista, y me miraban un poco raro por lo segundo, ¿no?

Mis padres estaban muy contentos con que su hijo fuera médico. De hecho, yo esto siempre lo digo. Es como "M'hijo, el doctor", sin "c", Florencio Sánchez, ¿no? ¿Y qué es eso? Es una creencia. Es una creencia de que si bien hoy se ha deconstruido un poco, a veces todavía está presente. Cotejándolo con docentes, no hace mucho tiempo una profesora de Literatura me decía: "Tengo una alumna de 15 años, no sabés qué bien que escribe, y sus padres no quieren que sea profesora". Porque el gran tema

## **Aprendices**

ahí, igual que mis padres, era de qué te vas a ganar la vida, ¿no? A los 15 les decía: "Doctor, estudiar medicina y periodismo", y mi padre le contaba a todos sus amigos que su hijo quería estudiar medicina.

Pero a los 18 tuve que tener una conversación con mis padres. Ahí muchas veces pongo algunos ejemplos de lo que aprendí después. No cuando tenía 18 años. Y le podríamos llamar a esa conversación una conversación difícil, que es todo un método, que nació en una universidad, que se sigue vendiendo en el mundo como conversaciones difíciles. Son tres autores. Otros le llaman cruciales, complejas. Es cuando tenés que comunicar algo que tiene una alta sensibilidad o una emoción en el otro, una sorpresa o un aspecto más sensible o delicado. Y yo me acuerdo que en aquel entonces, es terrible esto, pero no había internet, no podía googlear, no podía buscar un programa. Tuve que ir detrás del mostrador, averiguar, informarme. Me vine en el ómnibus, leyendo. ¿Qué estaba haciendo? Preparándome para la charla de la noche. Estaba produciendo mi propia información. Obvio que no utilizaba ninguno de estos términos. Me reuní con mis padres de noche, informé a mis padres que quería estudiar Ciencias de la Comunicación, una carrera hoy muy conocida, en aquel entonces no tanto, más nueva.

Lo traigo al momento presente y siempre digo: lo nuevo, ¿qué genera siempre? Miedo, incertidumbre, ¿qué vas a hacer?, ¿qué te va a pasar?, ¿de qué vas a vivir? También le puse corazón sin darme cuenta, o sea, algo indudablemente mis padres notaron, que era algo que sentía ir por ahí.

Y bueno, fue lo que hice, hablé de acá con información, hablé de acá de lo que sentí, las acciones eran explicándole un poco a mis padres en qué podía trabajar: periodismo, publicidad, organizaciones. En aquel entonces, no tanto esto último. Lo divertido de esto es que mis padres se quedaron mirando, rompió el hielo mi padre, me dijo: "Bueno, si es lo que te gusta, te vamos a apoyar". Luego le busqué la vuelta para también estudiar, empezar a trabajar y colaborar en el pago de la carrera. Ese fue el inicio, mío, de una toma de decisión. Tampoco le llamaba así a los 18 años. Entre los 15 y 18 fui teniendo dos caminos, dos caminos, dos caminos. Y en un momento dije: "Me gusta más esto que esto, si puedo ir por acá...".

**¿En qué momento vos sentís que el periodismo...? Periodismo lo llevo al lado de la comunicación también, porque el periodismo también**

# Aprendizices

**investiga, pero comunica eso, no se lo queda. ¿En qué momento sentís que hay algo tuyo para hacer ahí?**

Lo que me fui dando cuenta también, en ese momento, y mirando para atrás, era que, por ejemplo, informarme para mí era un juego, no era una obligación. El tema fue después. Cuando ya era una obligación, igual trataba de que siempre fuera un juego. Lo sigue siendo. Si no fuera periodista, yo no soy solo periodista, incluso me gusta más la palabra comunicador que periodista porque siempre se tiene como una connotación del periodismo, que está detrás de la última noticia, de lo último que pasó, y mis miradas y caminos fueron un poco diferentes.

Pero a ver, ¿qué me gustaba hacer? Leía el diario con mi padre, desayunaba con él. Empecé a abrir lo cultural, empecé a recortar reseñas de cine, de teatro, de libros, a guardarlas como archivo. No es como hoy googlear y buscar. Empecé a armar carpetas y tenía más facilidad para escribir que para hablar.

Yo tenía una gran dificultad oral, que también fue gracias a esa, vamos a llamarle dificultad, encontré mi camino como docente. Un punto me llevó a otro y a otro y a otro, hasta el día de hoy.

Y bueno, yo me refugiaba en eso y quería ser periodista escrito porque realmente yo no levantaba la mano en clase. Ese era un problema que tenía, que tenía observaciones en los carné de: "Puede y debe participar más", "Tiene que expresarse o hablar más en clase". Era un niño tímido que tenía todos los componentes muy estudiados.

De hecho, yo hace años me dedico también a trabajar con personas para que comuniquen, expresen, diseñen sus paneles, conferencias y demás. Yo no lo podía hacer. Me ponía rojo, bordó. Tenía titubeos expresivos, no me salían las palabras. Me refugiaba en la tribu del fondo, buscando una zona más de seguridad o de aparente confort.

Después aprendí que el salir de esa zona es donde está el aprendizaje, pero yo me quedaba en esa zona, como protegido, para que no me vieran. Tuve que hacer todo un aprendizaje, no solo salir de esa zona, aprender a diseñar, armar, soltarme con el conocimiento, no aprender de memoria, conectarme con otras emociones, perder el miedo. Trabajar creencias que

## Aprendizices

tenía de: "No puedo, no sirvo, no estoy apto para, mejor me quedo en este lugar que voy al otro". Eso también después me pasó en radio con el tema de mi voz.

**Gustavo, estaba pensando mientras hablabas que es una marca registrada, además, tu voz. ¿Cómo fue ese camino para tener esta voz hoy? ¿Qué pasaba en ese Gustavo? ¿Cómo hacía para desarrollarse y sobrevivir en un sistema educativo que por ahí a veces los docentes no nos damos cuenta y forzamos algunas condiciones en los estudiantes que el estudiante todavía no ha podido desarrollar? ¿De qué te agarrabas? Del fondo te agarrabas, te sentías seguro en el fondo.**

Aparentemente seguridad. En verdad, me estaba escondiendo en el fondo. Pero eso lo aprendí después. Tenía que salir, es como una metáfora, pero de ese fondo. ¿Cómo aprenden los niños? Observan, tocan, escuchan, van, prueban, destruyen, construyen, ¿no? Yo tenía que salir de ese lugar, pero eso lo aprendí después. A partir de los 18, 19, 20 años. ¿De qué me agarraba? Interesante esa pregunta. Me agarraba de lo que mejor hacía, entonces me refugiaba más en lo escrito. Y empecé a tener, como todos tenemos, algún docente que también identificaba algo en vos, te potenciaba o te animaba o te guiaba.

Entonces esos eran como pasos que también de alguna forma van construyendo confianza para seguir, para continuar. Acá ya seguía estudiando, pero yo en algún momento empecé a hacer radio y alguien me dijo: "Vos, con tu voz, mejor que te quedes de este lado". Este lado era más producción, este lado era más estar al aire en un estudio. Es como decir: "No puedo estar acá sentado, tengo que estar solo en producción". Y obvio que las creencias mandan muchas veces, potencian algo. Esto es algo que lo trabajo todo el tiempo, cómo las creencias van generando mandatos en determinados contextos y momentos. En el ámbito educativo está lleno también de creencias que muchas veces las trae el docente con toda su historia detrás hasta el momento presente.

Pero, volviendo a tu pregunta, al principio acepté la creencia, ese mandato, me pegué a la creencia. Pero luego, en otra radio, alguien me dijo: "Si vos estás de este lado, podés estar de este, ¿por qué no probás? Si tenés una

## Aprendizices

buena idea acá, ¿por qué no estás acá?". Yo pasaba cartelitos, producía, pasaba preguntas, se me ocurrían cosas, pero no hablaba, no expresaba desde el lugar de donde salía el programa, ¿no? Entonces me empecé a tirar al agua y empecé a... Mi voz es así porque es así, y es más larga la explicación.

Ahora, recorrí tres fonoaudiólogos, varias técnicas que puedo nombrar, y aprendí mucho de la voz, y siempre me gusta decir: "Aunque no se note, aprendí mucho". Y agradezco mucho a un señor, entre todos los que tuve, porque todo me sirvió. Fonoaudiólogos, la técnica Alexander, muchas. Pero un señor de teatro, que se llamó Berto Fontana, que hizo "Galileo Galilei" y que tenía talleres donde la gente iba, ¿saben quién iba? Docentes, algún dirigente político, pero docentes, artistas y demás. Y yo estaba ahí para trabajar mi voz. Y un día me hace pasar adelante, me pone una mano en el hombro y me preguntó: "¿Qué te pasa con tu voz?". "No me gusta". Y me dice: "Ahí tenés el problema. El día que aceptes tu voz como tu instrumento vas a empezar a sentirte mejor con ese tema".

Bueno, empecé a trabajar aceptación. Uno tiene un instrumento que es un cuerpo, donde hay imagen, donde hay voz. Y qué bueno poder tener voz, qué bueno poder ver, ¿no? Las personas que son ciegas o sordas, he tenido la posibilidad de aprender mucho trabajando con alguno de ellos, y bueno, tienen otras capacidades que trabajar. Algunos tienen desarrollada la escucha, potenciada mucho más que nosotros, que podemos oír y pensamos que oír es escuchar.

Entonces, básicamente ese fue mi camino con la voz. Entonces sí, pude aprender otras cosas sin cambiar este timbre, y tampoco procuré que sea un marketing personal. Eso me lo dijo una vez una persona del ámbito del marketing. Que mi voz fue como una marca. Yo no lo busqué, se fue dando y se fue dando porque quizás tuve la suerte de estar varios años trabajando en algunos ámbitos.

**¿Qué recomendaciones, Gustavo docente, qué recomendaciones nos hacés también a los docentes para esos casos en los cuales... primero, cómo identificarlos? A veces no es haragán, no me interesa simplemente participar, me puedo desarrollar desde otros lugares. Pero bueno, ¿qué recomendaciones para identificar eso que vos ves como tu hacer docente, y después también cómo trabajarlo?**

## Aprendizices

El error a veces es suponer. El tema pasa más por preguntar. El error sería suponer, para mí, ¿no? El docente que se para frente a un grupo, que está con un grupo, con muchas modalidades de interacción, y más hoy, en cuanto a las formas. Tal alumno no participa es igual a tal cosa. Esa es la presuposición. Pero ¿cómo sé que esto es igual a esto? Preguntando, escuchándolo. Y estar atento a lo que me dice. De repente me dice: "Bueno, no me animo" o "Todavía no me estoy animando" o "Por ahora tengo más facilidad para escribir que para hablar". Otros van a tener más facilidad para hablar mucho y capaz que tienen gran dificultad en la escritura, o quizás otros manejan muy bien el cuerpo y por ahí se desempeñan mejor en algunas materias o carreras que en otras, ¿no?

Hay algunos pilares claves. Hemos escuchado hablar de competencias, yo trabajo en otro ámbito donde no les llamo competencias y les llamo maestrías, por ejemplo. Y observar, la observación es clave, ¿no? No es ver, es observar. Y cuando estoy hablando de observar es observar con escuchar, también preguntar, conversar.

La conversación es el género pilar clave de nuestra comunicación en el aula. Ahora, si no converso, si no pregunto, si no lo escucho, capaz que presupongo: este alumno es igual a la etiqueta que le puse. Ese es un trabajo cotidiano para el docente. ¿Qué hacemos ahí?, ¿qué podemos hacer?: generar un espacio que abra posibilidades. Ese es el punto. El tip, la sugerencia o llámale como quieras, Darío. Pero que el docente pueda abrir posibilidades, eso es lo que más nos prepara para hoy y para después.

Y en ese camino, generar confianza es clave, como lo puede hacer una madre, un padre, una familia, un vecino, con un niño, con una persona también o en un ámbito laboral. Que alguien genere confianza contigo para que hagas lo que no hiciste, fortalezcas lo que hacés bien. Pararte también en lo que mejor podés brindar, porque no todos venimos a hacer lo mismo, me parece que también es un punto clave de conexión.